
Jan A. Cubilla R.

Editor en Jefe

Parte importante de la formación de todo profesional de la salud son, sin lugar a dudas, las ciencias básicas. En ellas se fundamentan las bases de todo el saber científico y técnico que adquirirá a lo largo de su carrera y que aplicará durante su vida profesional. Desde las investigaciones de Watson, Crick, Wilkins y Franklin, que llevaron al descubrimiento de la estructura del ADN hace 50 años, cada día se hacen nuevos descubrimientos, se describen nuevos procesos, y nuestra visión del mundo biomolecular cambia a una velocidad increíble. Aún recuerdo a mi profesor de Biología exclamando la abolición del dogma central de la biología molecular (a resumidas cuentas del ADN se hace ARN y de este último, proteínas) cuando nos explicaba como cierto tipo de ácido ribonucleico podía tener actividad enzimática. Presentamos en esta edición una muestra de los adelantos en este campo, donde se revisa el tema de la membrana nuclear, aquella estructura altamente especializada que separa el material genético del citosol en las células eucariotas.

Queda aún mucho por investigar, mucho por descubrir, describir o evaluar. Sin embargo, los investigadores debemos ajustarnos a la realidad del medio en el cual vivimos. Se debe investigar de acuerdo a las prioridades establecidas en la región o país en que se trabaja. Panamá cuenta con un documento que presenta las prioridades para el sector salud y, además, con un fondo destinado a financiar investigaciones en este sector. En nuestra sección de Noticias del Mundo de la Medicina se trata este tema, una herramienta invaluable para el investigador dedicado que nos ofrece el Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud.

Es así como ahora, más que nunca antes, tenemos el deber de no hacernos de oídos sordos a las prioridades de investigación que tiene nuestro país. Son la brújula que nos permite saber en que invertir nuestro tiempo, empeño y recursos con el fin de hacer algo que realmente beneficie a nuestra sociedad.

